

ACTITUD DE LOS ESTUDIANTES DE LA CARRERA EDUCACIÓN ANTE EL DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL

Roxana Zapata
Magíster en Ciencias Mención Orientación
<https://orcid.org/0000-0001-9618-4198>
Universidad Bicentennial de Aragua
bham953@gmail.com

Fecha de aceptación: noviembre 2025 Fecha de publicación: diciembre 2025.

Resumen

El presente estudio analiza la actitud de los estudiantes de la carrera Educación ante al desarrollo de la inteligencia emocional. Desde una metodología de investigación documental, sustentada en la revisión sistemática de fuentes teóricas, se examinan los componentes actitudinales (cognitivo, afectivo y conductual) y su vínculo con las competencias emocionales propuestas por los autores Goleman (1999), Mayer y Salovey (1990) y Bar-On (1997). Los hallazgos permitieron afirmar que una actitud favorable hacia la gestión emocional no solo potencia el rendimiento académico, sino que también fortalece la construcción de una identidad docente empática, reflexiva y socialmente comprometida con la futura praxis pedagógica. Los resultados evidenciaron el rol de la inteligencia emocional en la autorregulación del estudio, la motivación y las relaciones interpersonales, como elementos clave en la dinámica de la educación a distancia. Se concluye que integrar la dimensión emocional en la formación universitaria incide de manera positiva en el desempeño académico, en la calidad de las interacciones que fomenta, en el afrontamiento de situaciones académicas complejas y en la toma de decisiones vinculadas con sus estudios y con su rol como profesional.

Palabras clave: competencias socioemocionales, conducta, educación a distancia, participante universitario.

ATTITUDE OF EDUCATION STUDENTS TOWARD THE DEVELOPMENT OF EMOTIONAL INTELLIGENCE

Abstract

This study examines the attitudes of Education students toward the development of emotional intelligence within the framework of distance learning. Using a documentary research methodology supported by a systematic review of theoretical sources, the analysis focused on attitudinal components—cognitive, affective, and behavioral—and their relationship with emotional competencies. The findings reveal that a favorable attitude toward emotional management enhances academic performance and contributes to the construction of a teaching identity characterized

by empathy, reflection, and social commitment. Results highlight the role of emotional intelligence in study self-regulation, motivation, and interpersonal relationships, which are essential for overcoming the challenges of virtual education. Moreover, emotional competencies such as empathy and self-awareness were found to strengthen collaborative learning environments and mitigate the limitations of reduced face-to-face interaction. It is concluded that integrating the emotional dimension into university training positively influences academic achievement, the quality of interactions, the ability to cope with complex academic situations, and decision-making related to professional development.

Keywords: behavior, distance education, higher education learner, socioemotional competencies.

L'ATTITUDE DES ÉTUDIANTS EN SCIENCES DE L'ÉDUCATION FACE AU DÉVELOPPEMENT DE L'INTELLIGENCE ÉMOTIONNELLE

Résumé

Cette étude analyse l'attitude des étudiants en sciences de l'éducation face au développement de l'intelligence émotionnelle. S'appuyant sur une méthodologie de recherche documentaire et une revue systématique de la littérature théorique, elle examine les composantes de cette attitude (cognitives, affectives et comportementales) et leur lien avec les compétences émotionnelles proposées par Goleman (1999), Mayer et Salovey (1990) et Bar-On (1997). Les résultats suggèrent qu'une attitude positive envers la gestion des émotions améliore non seulement la performance académique, mais renforce également le développement d'une identité enseignante empathique, réflexive et socialement engagée, essentielle à la pratique pédagogique future. L'étude souligne le rôle de l'intelligence émotionnelle dans l'autorégulation des études, la motivation et les relations interpersonnelles, éléments clés de la dynamique de la formation à distance. Il ressort de cette étude que l'intégration de la dimension émotionnelle dans l'enseignement universitaire a un impact positif sur la réussite scolaire, la qualité des interactions, la capacité à gérer des situations académiques complexes et la prise de décision concernant les études et les rôles professionnels.

Mots-clés : compétences socio-émotionnelles, comportement, enseignement à distance, étudiant universitaire.

Introducción

Durante décadas, la ciencia priorizó el pensamiento racional, dejando a un lado el papel de las emociones en la comprensión humana. Con el tiempo, esta visión evolucionó al reconocer que la emoción no solo influye en la acción, sino que también le otorga significado al conocimiento. Un antecedente de esta idea, se

encuentra en el pensamiento de Aristóteles, quien en su obra *Ética de Nicómano* reflexionó sobre la importancia de las emociones para una vida plena y virtuosa. Posteriormente, surgieron diversas teorías como la de las inteligencias múltiples de Gardner (1993), el concepto de inteligencia emocional introducida por Salovey y Mayer (1990) y su posterior expansión gracias a la contribución de Goleman (1999).

A partir de estos estudios, se empezó a entender que la inteligencia no se limita únicamente a las habilidades cognitivas, sino que también involucra la capacidad de gestionar las emociones de una manera efectiva. En este contexto, el término de inteligencia emocional se presenta como una manera de explicar cómo las personas pueden reconocer, interpretar y regular no solo sus propias emociones, sino también las de los demás, favoreciendo el bienestar individual y social (Goleman, ob.cit).

Como se puede inferir, este tema ha adquirido un gran valor en el ámbito educativo debido a su influencia en el proceso de aprendizaje, la interacción social y el bienestar estudiantil. En relación a esto, la Organización de la Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2023), ha destacado su integración en los currículos escolares para garantizar un aprendizaje integral, que no solo se enfoque en el conocimiento, sino también en el desarrollo de habilidades esenciales para la vida personal y profesional.

Cabe destacar que, en el ámbito de la educación universitaria, la gestión emocional cobra especial relevancia, especialmente para los estudiantes de la carrera de educación que se forman en ambientes abiertos y a distancia. En estos ambientes, el docente en formación, suele enfrentar dificultades para desarrollar adecuadamente estas habilidades. Una de las causas, la constituye la escasa interacción presencial, lo cual puede limitar el reconocimiento de las propias emociones y la de los demás, afectando la creación de espacios de aprendizaje empáticos y colaborativos. propicios en los ambientes digitalizados.

En esta línea de pensamiento, la investigación de Aguilar y Quiñonez (2022: 273), subraya la necesidad de “generar condiciones que propicien la convivencia entre los estudiantes” y advierten que el distanciamiento social representa una

fuerza importante de estrés académico. Además de ello, la ausencia de estrategias formativas específicas para fortalecer la resiliencia en contextos digitales, puede incrementar el estrés y reducir la motivación del participante.

Como se puede inferir, esta falta de herramientas por parte del estudiante dificulta el desarrollo de habilidades esenciales para la autorregulación emocional, afectando su capacidad para controlar impulsos, fortalecer la autoconciencia, mantener el entusiasmo, así como desarrollar perseverancia, empatía y agilidad mental. Por lo tanto, estas competencias resultan indispensables para que las emociones se conviertan en aliadas del proceso educativo y no en obstáculos frente a las metas propuestas, influyendo de manera directa en el desempeño académico y, más adelante, en su práctica pedagógica. Tal y como lo refiere Gordillo (2023) en su estudio que, el fortalecimiento de la educación emocional en la formación superior mejora la motivación, la autorregulación y constituye un eje transversal para el bienestar académico y profesional de futuros docentes.

Es importante mencionar, que entre las principales dificultades que enfrentan los estudiantes de educación bajo escenarios abiertos y a distancia se destacan: la toma de decisiones apresuradas, la poca tolerancia a la frustración, la ansiedad ante evaluaciones y la falta de motivación en actividades de aprendizaje autónomo; sin obviar el uso de las nuevas tecnologías para reportar los avances en las actividades asignadas.

Estas carencias inciden en su capacidad para mantener la concentración, manejar la presión académica y establecer relaciones colaborativas entre docentes y compañeros, lo cual trae como consecuencia, que el rendimiento académico se vea desmejorado. En consonancia con este planteamiento, Salinas *et al.* (2022) afirman que las emociones influyen de manera significativa en el proceso de aprendizaje, lo que refuerza la necesidad de atender el componente emocional como parte integral de la formación universitaria.

Por las razones antes expuestas, el propósito de este artículo consiste en analizar la actitud de los estudiantes de la carrera educación ante el desarrollo de la inteligencia emocional. Por lo tanto, es imprescindible estudiar cómo asimilan el

concepto de inteligencia emocional, cómo lo aplican en su vida universitaria y qué estrategias pueden fortalecer su formación docente. En definitiva, comprender este fenómeno permitirá el diseño de metodologías pedagógicas más integrales, asegurando que los futuros educadores dominen los contenidos académicos, pero, además fomenten ambientes de aprendizaje inclusivos, empáticos y emocionalmente equilibrados.

En cuanto a la metodología, este estudio se fundamenta en una investigación documental, sustentada en la revisión de literatura científica. Para ello, se realizó una búsqueda estratégica en la base de datos académica especializada Google Scholar, utilizando términos clave vinculados al objeto de estudio. Seguidamente, una vez delimitado el corpus documental, se aplicó un análisis de contenido orientado a identificar patrones comunes, contrastes interpretativos y ejes conceptuales predominantes. Este proceso permitió detectar coincidencias, divergencias y vacíos teóricos en los enfoques asumidos por los distintos autores, generando así una base sólida para la reflexión crítica.

Revisión de la Literatura

La actitud en la configuración del rol del estudiante

Para Allport (1935) citado en Palacios (2021:196) la actitud es el "estado de disposición nerviosa y mental, organizada mediante la experiencia, que ejerce un influjo dinámico o directivo sobre las respuestas que un individuo da a todos los objetos y situaciones con que ella está relacionada". Desde el punto de vista de Bianco (2022: 27) "es un estado de disposición adquirida y organizada a través de la propia experiencia la cual incita al individuo a reaccionar de una manera característica frente a determinadas personas, objetos o situaciones". Además, este autor menciona la existencia de tres factores de gran importancia en la formación y mantenimiento de las actitudes: su personalidad, la información que recibe y las creencias y actitudes de los grupos primarios de los cuales forma parte (socialización).

Dimensiones de la actitud

Según Rodríguez (1991), las actitudes se comprenden principalmente de tres componentes: cognitivo, afectivo y conductual. Por su parte, el componente cognitivo, hace referencia a las percepciones, creencias e información que una persona posee con respecto a un objeto. Además, se vincula con los modelos actitudinales de expectativa-valor, propuestos por Fishbein y Ajzen (1975), en los cuales no se puede generar una actitud hacia objetos desconocidos o sobre aquellos que no se posee información. Esta representación cognoscitiva puede ser vaga o errónea. En el primer caso, el afecto relacionado con el objeto tenderá a ser poco intenso. En el segundo caso, cuando sea errónea no afectará para nada a la intensidad del afecto, aunque sí la calidad del juicio.

En cuanto al componente afectivo, este se refiere a los sentimientos favorables o en contra que experimenta una persona hacia un objeto social y suele considerarse el rasgo más característico de las actitudes. Cabe destacar que, este componente es el que permite diferenciar las actitudes de otros constructos como las creencias y las opiniones las cuales se caracterizan por su componente cognoscitivo. Por otro lado, el componente conductual, alude a la predisposición de actuar de determinada manera ante ese objeto; lo que representa la dimensión activa de la actitud, orientada a la respuesta observable.

En razón de estos componentes, la actitud viene dada por la manera en que el estudiante de la carrera de educación interpreta y responde emocional, cognitiva y conductualmente ante los retos que implica su formación. Esta actitud no es un fenómeno estático, más bien es considerada una construcción dinámica que se va configurando a partir de las experiencias previas, creencias sobre la educación, modelos formativos recibidos y las percepciones sobre el rol como futuro profesional en el ámbito de la educación.

En este escenario, la modalidad abierta y a distancia se distingue por el predominio de la autonomía, la autorregulación y el manejo de la incertidumbre. De allí que, la actitud del estudiante cobra especial importancia, ya que determina su disposición para involucrarse con el proceso educativo, gestionar adecuadamente

sus emociones, construir vínculos colaborativos y valorar el componente socio-afectivo intrínseco a su futura labor. En vista de ello, una actitud favorable hacia el desarrollo de la inteligencia emocional, incide positivamente en su rendimiento académico, pero también fomenta la formación de una identidad profesional que comprende el efecto pedagógico y humano que conlleva la enseñanza.

Esta visión es compartida por Medina y Medina (2023) quienes analizan cómo los entornos virtuales afectan el desarrollo socioemocional de los estudiantes. Asimismo, mencionan que la actitud del estudiante frente al aprendizaje, sobre todo en lo que respecta a la gestión emocional, es crucial para su adaptación, bienestar y rendimiento académico. Al mismo tiempo, estos autores subrayan que una disposición positiva hacia el aprendizaje socioemocional permite enfrentar con mayor eficacia los retos que representan la autonomía y la incertidumbre que se generan en estos entornos virtuales y donde el uso de nuevas plataformas tecnológicas, son cruciales en su aprendizaje.

Inteligencia emocional: fundamentos y perspectivas en la educación

Las Emociones

Desde la perspectiva más general, las emociones constituyen un elemento primordial para el desarrollo ser humano. A través de ellas es que el individuo experimenta situaciones que le brindan la oportunidad de adquirir experiencias para que pueda desarrollarse como persona y subsistir en su entorno social. Cabe destacar, que la emoción está vinculada a una forma integral de experiencia que facilita al individuo entenderlas, manejarlas y emplearlas en el entorno en que este se desenvuelve.

Por su parte, Darwin (1984) citado en Castañeda (2009), es quien inicia el interés por este elemento, al señalar que las emociones se basan en tres acciones: los hábitos, los reflejos, y el instinto, dentro de las cuales los dos últimos se heredan de los antepasados, así mismo explicaba, que estos guardaban una relación con los principios de selección natural, en donde se establecía que las características que se mantienen y se heredan en el individuo son las que han demostrado su adaptación al medio y por ende logran sobrevivir.

Seguidamente, Ekman (2017) encontró que las mismas se expresaban a través de las señas corporales, y que estas expresiones no son determinadas culturalmente, sino que son más bien universales y tienen, por consiguiente, un origen biológico. Para Plutchik (1980) citado en Okumura (2025: 119), una emoción “surge como respuesta del individuo ante las experiencias a las que se enfrenta y se expresa a través de la conducta”, de igual modo, el autor afirma que Piaget en sus estudios observó que las emociones son un elemento primordial para que el individuo pueda construir su conocimiento.

Como puede observarse, las emociones tienen en su constructo una variedad de exponentes que se han dedicado a su estudio desde diferentes ópticas, llegando a coincidir que estas tienen un carácter natural, innato, que son atribuibles a lo afectivo, que cambian o afectan la conducta del individuo y todo su proceso de aprendizaje, así como también su proceso de adaptación al entorno, a su vez Moles (2007: 60) indica que “las emociones son base de todo comportamiento afectivo y las define como “reacciones somáticas que acompañan conductas muy determinadas, producidas ambas, ante la satisfacción o insatisfacción de necesidades debido esto a cambios ambientales repentinos”.

Diferentes tipos de emociones

Durante décadas, se han intentado clasificar las emociones humanas, estableciendo una distinción entre aquellas consideradas primarias desde una perspectiva evolutiva y las denominadas secundarias. En este contexto, Ribot (1896) citado en Saura (2007) plantea que, en lo profundo de la personalidad humana, se originan tres impulsos afectivos fundamentales como lo son: el miedo, la cólera y el deseo. Estos corresponden a los instintos defensivo, ofensivo y nutricional, que surgieron directamente de la vida orgánica. A partir de esta base, se consolidó un esquema emocional que incluyó el miedo, la cólera, la alegría y la tristeza, conformando un conjunto de cuatro emociones primarias que presentan diversas formas de manifestación:

-Cólera: enojo, mal genio, atropello, fastidio, molestia, furia, resentimiento, hostilidad, animadversión, impaciencia, indignación, ira, irritabilidad, violencia y odio patológico.

-Alegría: disfrute, felicidad, alivio, capricho, extravagancia, deleite, dicha, diversión, estremecimiento, éxtasis, gratificación, orgullo, placer sensual, satisfacción y manía patológica.

-Miedo: ansiedad, desconfianza, fobia, nerviosismo, inquietud, terror, preocupación, aprehensión, remordimiento, sospecha, pavor y pánico patológico.

-Tristeza: aflicción, autocompasión, melancolía, desaliento, desesperanza, pena, duelo, soledad, depresión y nostalgia.

Por otro lado, según Ribot (ob.cit), las emociones primarias suelen estar acompañadas de claros indicios físicos. Cuando la persona está deprimida, su cuerpo se moviliza o se desmoviliza para desconectarse. Y cuando está feliz, su cuerpo se moviliza para asumir compromisos y acciones positivas. Es decir, se activan determinados músculos para apoyar ciertas acciones, y su cerebro envía mensajes especiales a sus glándulas endocrinas y a su sistema nervioso autónomo.

Hoy por hoy, la mayoría de los autores coinciden en que existen ocho emociones básicas, de las cuales cuatro son primarias (como ya se mencionaron) y otras cuatro son secundarias. Las secundarias, tal como lo señala la autora, con sus respectivas variedades de manifestaciones, son las siguientes:

-Amor: aceptación, adoración, afinidad, amabilidad, amor desinteresado, caridad, confianza, devoción, dedicación, gentileza y amor obsesivo.

-Sorpresa: asombro, estupefacción, maravilla y shock.

-Vergüenza: arrepentimiento, humillación, mortificación, pena, remordimiento, culpa y vergüenza.

-Aversión: repulsión, asco, desdén, desprecio, menosprecio y aberración.

En último lugar, conviene mencionar otra categoría planteada por Vivas, Gallego y González (2007) donde las emociones se agrupan en tres grupos:

-Emociones positivas: implican sentimientos agradables, valoración de la situación como beneficiosa, resultan sanas y saludables para el individuo, tales como, la

alegría, la satisfacción, el amor, la generosidad, la tolerancia, la humildad. Proporcionan algunos efectos como equilibrio, tranquilidad, relajación y aumenta nuestra autoestima. Producen salud emocional.

-Emociones negativas: de manera contraria a las anteriores, éstas provocan una reducción en el bienestar del sujeto que la experimenta. Por eso mismo, existe un deseo consciente de evadirlas, ya que bloquean la energía del ser humano e inciden negativamente en su salud. La ira, el miedo, el asco y la depresión son algunos ejemplos de emociones negativas.

-Emociones neutras: son las que no producen intrínsecamente reacciones ni agradables ni desagradables. Tienen como finalidad el facilitar la aparición de posteriores estados emocionales. La sorpresa es la emoción neutra más característica.

Inteligencia Emocional

La inteligencia emocional ha sido abordada desde diversas perspectivas que han enriquecido su definición e implicancia en la educación. Es por ello que a continuación, se sintetizan las contribuciones más relevantes de tres figuras destacadas en el campo, como lo son Goleman (1999), Mayer y Salovey (1990) y Bar-On (1997), con el propósito de delimitar sus principales postulados y puntos de convergencia con respecto a la formación docente:

Cuadro 1.

Perspectivas teóricas sobre la inteligencia emocional.

Autor	Conceptualización	Dimensiones	Enfoque
Goleman (1999).	Capacidad de reconocer los propios sentimientos y los de los demás, motivarse y manejar emociones de forma eficaz.	Autoconciencia, autorregulación, motivación, empatía, habilidades sociales.	Vincula la Inteligencia Emocional con el éxito personal y profesional.
Mayer y Salovey (1990).	Habilidad para percibir, comprender, utilizar y gestionar las emociones como parte de la inteligencia general.	Percepción, facilitación del pensamiento, comprensión y regulación emocional.	Proponen un modelo cognitivo basado en habilidades emocionales medibles científicamente.
Bar-On (1997).	Conjunto de competencias emocionales y sociales que determinan la capacidad de	Intrapersonal, interpersonal, manejo del estrés,	Introduce el Cociente Emocional (EQ) como medida

adaptarse y enfrentar exigencias.	adaptabilidad, estado de ánimo y motivación.	psicométrica e integradora del bienestar emocional.
-----------------------------------	--	---

Fuente: La Investigadora (2026).

Del cuadro anterior se desprende, que los autores coinciden en señalar que la inteligencia emocional favorece el desarrollo integral del individuo. Primero, Goleman (1999) la aborda a través de cinco cualidades que, al ser desarrolladas, la persona tiene más probabilidad de sentirse satisfecha consigo misma y de ser eficaz en el manejo de su vida. Después, Mayer y Salovey (1990), la conceptualizan desde una perspectiva cognitiva basada en la capacidad para razonar a partir de las emociones; y finalmente, Bar-On (1997), la interpreta desde un enfoque multifactorial, estableciendo que las personas emocionalmente inteligentes son capaces de reconocer, expresar sus emociones, comprenderse a sí mismo, actualizar sus capacidades potenciales, llevar una vida saludable y mantener un estado de felicidad.

Ahora bien, en la educación universitaria, la aplicación de estos modelos de inteligencia emocional, constituyen un marco de referencia para comprender la forma en que los estudiantes aprenden a gestionar sus emociones y a enfrentar los retos inherentes de este tipo de educación. Como es de esperarse, en estos espacios la interacción se gestiona a través de las tecnologías, por lo que las habilidades socioemocionales se vuelven indispensables para sostener la motivación, manejar la frustración y fomentar relaciones más colaborativas.

Es necesario señalar, que la ausencia de contacto presencial en estos escenarios disminuye la retroalimentación instantánea, lo que trae como consecuencia, dudas con respecto al contenido o sensación de aislamiento dentro del sistema (Leal, 2004). Otro aspecto que incide desfavorablemente es la poca implementación de rutinas de estudio organizadas lo que incrementa el riesgo de procrastinación en la gestión del tiempo. Sumado a ello, la exigencia de dominar diversas plataformas digitales sin acompañamiento técnico, provoca tensión y rechazo hacia el entorno virtual.

Bajo estas premisas, las dimensiones tratadas en el cuadro 1, facilitan al participante la articulación de estrategias individuales fortalezcan su desempeño académico y le ayuden a fomentar una actitud favorable hacia su proceso educativo. Así, la fusión del componente emocional con el pedagógico desde la fase estudiantil, promueve el bienestar y sienta las bases para una futura labor docente más empática, reflexiva y dedicada al buen desempeño profesional.

Es necesario mencionar, que las habilidades emocionales, en lugar de ser conceptos teóricos abstractos, se expresan como competencias observables que moldean el perfil emocional del alumno de Educación. Las mismas se concretan en las características sugeridas por Goleman (1999), adaptadas al contexto del estudiante en modalidad abierta y a distancia, tal como se ilustra a continuación (ver cuadro 2):

Cuadro 2.
Cualidades de la inteligencia emocional en el modelo de Goleman.

Cualidad	Descripción	Actitudes emocionales asociadas	Aplicación en la educación abierta y a distancia
Conocimiento de las propias emociones	Capacidad de reconocer estados internos, preferencias y recursos personales.	Conciencia emocional, autoevaluación, confianza en sí mismo.	Facilita decisiones académicas acertadas, autorreflexión y claridad en objetivos personales. Mejora la gestión del tiempo y el autoconcepto, lo cual fortalece el compromiso.
Control de las emociones (autorregulación)	Capacidad de manejar impulsos, adaptarse al cambio y mantener la integridad en situaciones retadoras.	Autodominio, confiabilidad, escrupulosidad, adaptabilidad, innovación.	Permite responder con madurez ante retos académicos. Favorece el manejo del estrés, la resolución de conflictos y el liderazgo propositivo en entornos colaborativos.
Motivación personal	Tendencia emocional a dirigir las emociones hacia el logro de objetivos.	Afán de logro, compromiso, iniciativa, optimismo.	Incentiva el autoaprendizaje y la persistencia. El estudiante motivado organiza su estudio a través de consecución de metas.
Reconocimiento de las emociones ajenas (empatía)	Habilidad para comprender los sentimientos y necesidades de los demás.	Comprensión interpersonal, ayuda al desarrollo de otros, orientación al servicio, valoración de la diversidad, conciencia política.	Mejora las relaciones interpersonales con docentes y compañeros. Favorece la comunicación asertiva y el trabajo colaborativo.
Manejo de las relaciones (habilidades sociales)	Habilidad para guiar las emociones de los otros a través de la interacción eficaz.	Influencia, comunicación eficaz, resolución de conflictos, liderazgo, catalizador del cambio, establecimiento de vínculos, colaboración y trabajo en equipo.	Fortalece el liderazgo académico, la participación en foros, grupos de discusión y proyectos colaborativos. Permite construir redes de apoyo para el éxito en ambientes abiertos y para el futuro ejercicio profesional.

Fuente: Adaptación propia basada en Goleman (1999).

El cuadro anterior, refleja como en el ámbito de la educación universitaria a distancia, el conocimiento de las propias emociones como cualidad de la inteligencia emocional, constituye una competencia esencial para el desarrollo integral del estudiante universitario. No se trata únicamente de identificar estados afectivos como la ansiedad o la motivación, sino de comprender la manera en que estos influyen en la toma de decisiones académicas y en la construcción de la identidad como aprendiz autónomo.

En relación a la cualidad autorregulación de las emociones, esta trasciende la mera contención de impulsos y se proyecta más como una práctica de autocontrol que fortalece la disciplina y la resiliencia en la modalidad a distancia. En este sentido, regular la frustración ante dificultades técnicas o académicas propias de la educación a distancia, así como transformar la ansiedad en motivación, son características que permiten de alguna manera, sostener la constancia frente a la dispersión que puede generar el entorno digital, siendo así manifestaciones de una inteligencia emocional madura y preparada para los retos académicos.

Asimismo, el conocimiento de las emociones, la autorregulación y la motivación personal, se complementan como pilares en el desarrollo de la inteligencia emocional en la educación universitaria a distancia. Mientras que la primera cualidad ofrece una lectura crítica de la experiencia emocional, la segunda cualidad impulsa la acción con intención y la tercera aporta herramientas para transformar esa lectura en acción disciplinada y resiliente. En conjunto, estas cualidades permiten que el estudiante universitario que cursa estudios en la modalidad de educación a distancia, no solo puede alcanzar metas académicas, sino que también construya un perfil profesional autónomo, capaz de enfrentar los retos de la sociedad digital y su incorporación posterior al campo laboral, bajo la dinámica de condiciones emocionales sólidas y sanas.

En el contexto de la educación a distancia, la empatía es entendida como la capacidad de ponerse en el lugar del otro, aun cuando la interacción se da mediante plataformas digitales. Los estudiantes que cultivan esta habilidad, pueden identificar matices importantes en la comunicación, como el tono de un mensaje escrito, la

intención que se refleja en una participación dentro de un foro académico o la solicitud de ayuda expresada durante una video llamada. Por lo tanto, al reconocer y valorar las emociones de sus compañeros, se generan lazos más firmes y auténticos, lo que compensa la falta de contacto físico propio de la modalidad a distancia y virtual. Esta práctica fortalece la convivencia, e impulsa la creación de comunidades de aprendizaje colaborativas, donde el apoyo mutuo y la comprensión emocional se convierten en pilares fundamentales para el éxito educativo.

En cuanto al manejo adecuado de las relaciones, éste contribuye a reducir la sensación de aislamiento, ya que el estudiante se siente parte de una comunidad que comparte objetivos y retos. De allí, que la inteligencia emocional se fortalece cuando el estudiante aprende a negociar, resolver conflictos y establecer acuerdos en estos espacios digitales. Además, estas competencias sociales son transferibles al ámbito profesional, preparando al universitario para interactuar en equipos de trabajo cada vez más globalizados y mediados por la tecnología.

Educación Abierta y a Distancia y su impacto emocional

La educación abierta y a distancia consiste en una modalidad educativa que permite a los estudiantes aprender sin necesidad de estar físicamente presentes en un aula de clase. La misma, ha experimentado una evolución desde el uso del video hasta la incorporación de tecnologías de la información y comunicación, respondiendo a la demanda educativa de sectores que no podían acceder a la modalidad presencial. Por ello, esta forma de estudio se consolida como una alternativa flexible, donde el estudiante gestiona su aprendizaje mediante recursos diversos (Carrión, 2005). Además, este modelo, se caracteriza por su autonomía, estudio independiente e interactividad.

Cabe destacar que, el logro académico en esta modalidad de estudio no depende exclusivamente de los aspectos cognitivos, sino que también son importantes los aspectos emocionales. En este sentido, una gestión inadecuada de estos aspectos debilita el vínculo entre el estudiante, el docente y la institución, afectando su compromiso y sentido de propósito. Por tales razones, Zambrano (2023: 157) sostiene que “el manejo eficiente de la inteligencia emocional en el

primer ciclo es trascendental para que el alumnado permanezca en sus estudios”. Lo referido por el autor es clave, debido a que la situación del estudiante en una institución de enseñanza a distancia tiene como exigencia la planificación de su tiempo y dedicación al estudio para lograr su aprendizaje.

Sin embargo, no todos los participantes logran sus objetivos académicos para corresponder con las expectativas y exigencias del sistema, lo cual puede convertirse en fuente potencial de frustración o deserción de este sistema. De allí, la importancia de hacer conocer la inteligencia emocional como una herramienta viable para desarrollar habilidades que generen emociones positivas y una buena actitud hacia el proceso formativo.

Metodología

El estudio se fundamentó en la investigación documental, la cual es considerada por Arias (2012: 27) como “un proceso basado en la búsqueda, recuperación, análisis, crítica e interpretación de datos secundarios obtenidos y registrados por otros investigadores en fuentes documentales: impresas, audiovisuales o electrónicas, sustentada en la revisión de literatura científica”. De allí, que el método empleado fue la revisión bibliográfica sistemática, orientada a detectar patrones conceptuales, divergencias teóricas y vacíos de investigación.

Asimismo, para la recolección de la información se aplicó la búsqueda estratégica en la base de datos académica Google Scholar, utilizando términos clave relacionadas con “actitud estudiantil”, “educación” e “inteligencia emocional”. El instrumento consistió en un protocolo de registro documental, diseñado para organizar y clasificar los textos seleccionados según criterios de relevancia, año de publicación, enfoque teórico y aportes al objeto de estudio.

Una vez delimitado el corpus documental, se siguió el procedimiento de análisis de contenido orientado a identificar patrones comunes, contrastes interpretativos y ejes conceptuales predominantes. Este proceso permitió detectar coincidencias, divergencias y vacíos teóricos en los enfoques asumidos por los distintos autores, generando así una base sólida para la reflexión crítica.

Resultados

El análisis documental realizado permitió identificar la actitud y el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes de la carrera educación que cursan estudios a distancia; siendo el conocimiento de las propias emociones la cualidad más destacada, lo que implica la capacidad de reconocer y comprender los estados afectivos personales y su repercusión en la conducta y en la toma de decisiones asertivas en todo el proceso de la carrera. Este resultado coincide con lo planteado por Piñero, Mora y Arana (2024: s.p) quienes afirman que “reconocer sus propias emociones les permite acercarse al conocimiento de su mundo emocional, a observarse a sí mismo, saber cómo actuar frente a una situación difícil, de pensar un poquito antes de actuar o de reaccionar indebidamente”.

En este sentido, la literatura revisada evidencia que los estudiantes enfrentan retos asociados a la limitada interacción humana en los procesos de aprendizaje que puede afectar la práctica de habilidades sociales como la empatía, la escucha activa y la comunicación asertiva. Igualmente, estas barreras se intensifican por la presión tecnológica, al convertirse las pantallas en la principal vía de interacción, y por las dificultades en la autogestión del tiempo, factores que amplifican el estrés generando actitudes desfavorables hacia el proceso educativo. Lo señalado, corresponde con lo expuesto por Escudero *et al.* (2025), quienes destacan que la autorregulación emocional y la empatía son componentes esenciales para enfrentar el estrés académico y consolidar los aprendizajes en los contextos virtuales.

Además, los hallazgos indican que el desarrollo de la inteligencia emocional en el ámbito universitario a distancia, se vincula con los entornos virtuales de aprendizaje y con los aspectos motivacionales del estudiante. De esta manera, la motivación personal constituye un factor decisivo para sostener el compromiso académico, donde la autonomía resulta crucial, pues al no contar con la presencia física de docentes o compañeros, el estudiante debe cultivar una disciplina interna que le permita establecer metas claras y mantener la constancia frente a los retos que implica la educación universitaria. Estos hallazgos se vinculan con lo expuesto por Hurtado *et al.* (2023), al mencionar que el desarrollo emocional se convierte en

un elemento indispensable para una formación integral y humana en contextos de educación a distancia.

En conclusión, la revisión bibliográfica permitió confirmar que un entorno universitario, puede ser catalogado como frío o distante en términos de interacción; sin embargo, la empatía como cualidad actitudinal, contribuye a humanizar el proceso educativo y a fortalecer la cohesión grupal. Además, esta disposición impulsa la solidaridad académica, motivando a los estudiantes a compartir recursos, brindar orientación y acompañar emocionalmente a quienes enfrentan dificultades. De este modo, el reconocimiento de las emociones ajenas se convierte en un puente que conecta la inteligencia emocional con la construcción de un aprendizaje más inclusivo y humano.

Discusión

A lo largo del estudio se ha destacado que la manera en que un estudiante universitario aborda el desarrollo de la inteligencia emocional, influye directamente en su desempeño académico y en la configuración de su rol profesional. Esta actitud, entendida como una disposición integrada por tres componentes principales: el cognitivo, el afectivo y el conductual, determina cómo el estudiante piensa, siente y actúa ante las exigencias de su formación en contextos no presenciales.

Asimismo, desde el marco teórico analizado, los aportes de Goleman (1999), Mayer y Salovey (1990) y Bar-On (1997), han sido fundamentales para comprender que la inteligencia emocional constituye un conjunto de competencias que, al ser cultivadas desde la etapa estudiantil, trascienden el plano personal del participante y fortalecen tanto la calidad de las interacciones que realiza bajo esta modalidad de estudio, como la capacidad para afrontar las exigencias personales que tiene que asumir a lo largo de sus estudios universitarios.

De este modo, la inteligencia emocional se presenta como una herramienta para optimizar el desempeño académico y como una necesidad de formación integral que reconozca al ser humano como una totalidad. Así, el equilibrio entre lo cognitivo y lo afectivo se convierte en la base para afrontar con mayor resiliencia los

desafíos de la educación abierta y a distancia, favoreciendo no solo la adquisición de saberes, el crecimiento personal y la construcción de una visión de vida comprometida con el entorno.

Referencias

- Aguilar, J., & Quiñonez, S. (2022). *Repercusiones de la pandemia: La inteligencia emocional como factor del desempeño universitario en entornos virtuales*. Antrópica: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, 8(15), 261–283. <https://www.redalyc.org/journal/7238/723878079013/movil>
- Arias, F. (2012). *El proyecto de investigación: Introducción a la metodología científica* (6ª ed.). Caracas: Editorial Episteme.
- Aristóteles. (1985). *Ética a Nicómaco* (J. Pallí Bonet, Trad.). Gredos.
- Bar-On, R. (1997). *The Emotional Quotient Inventory (EQ-i): A test of emotional intelligence*. Multi-Health Systems.
- Bianco, F. (2022). Bianco, F. (2022). *Formación de Actitudes*. CIPPSV.
- Carrión, A. (2005). *La educación superior a distancia en Venezuela*. Universidad Nacional Abierta.
- Castañeda, S. (2006). *Evaluación del aprendizaje en el nivel universitario*. Facultad de Psicología, CONACYT.
- Ekman, P. (2017). *El rostro de las emociones: Qué nos revelan las expresiones faciales*. RBA Libros.
- Escudero, E., Muñoz, C., Vela, G., Gavilanes, M. & Flores, C. (2025). *La Inteligencia Emocional y su Impacto en el Rendimiento Académico de los Estudiantes*. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(3), 1361-1376. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i3.17737
- Fishbein, M., & Ajzen, I. (1975). *Creencia, actitud, intención y comportamiento: Una introducción a la teoría y la investigación*. Addison-Wesley.
- Gardner, H. (1993). *Mentes creativas*. Paidós.
- Goleman, D. (1999). *La inteligencia emocional*. Javier Vergara Editor.
- Gordillo, A. (2023). *Bienestar y educación emocional en la educación superior: Reflexiones para una formación integral*. Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación, 7(27), 414–428. <http://www.scielo.org.bo/pdf/hrce/v7n27/a33-414-428.pdf>
- Hurtado, A., Valverde, A., Sánchez, O., & Mucha, H. (2023). *Inteligencia emocional en el contexto de la educación a distancia*. Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación, 7(29), 1351–1360. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i29.596>
- Leal, N. (2004). *La soledad del estudiante a distancia*. Universidad Nacional Abierta. <https://studylib.es/doc/7374726/la-soledad-del-estudiante-a-distancia-de-la-universidad-n>

- Mayer, J., & Salovey, P. (1990). *Inteligencia emocional. Imaginación, Cognición y Personalidad*, 9(3), 185–211. <https://doi.org/10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG>
- Medina, L., & Medina, J. (2023 virtua). *Impacto socioemocional en entornos del aprendizaje. Revista Climatológica*, 23, 941–947. <https://rclimatol.eu/wp-content/uploads/2023/07/Articulo-CS23-Liliana-medina-2.pdf>
- Moles, J. (2007). *Asesoramiento clínico* (2.^a ed.). Caracas.
- Okumura, Á., Espinoza, M. del C., Burga, A., & Pacoricuna, Y. (2025). *Escala de Impulsividad de Plutchik: Análisis de Modelo Rasch Testlets en peruanos*. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 77(3), 117–133. <https://doi.org/10.21865/RIDEP77.3.10>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2023). *Integrar el aprendizaje social y emocional en los sistemas educativos: Guía de políticas*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000391761>.
- Palacios, L. (2021). *Una revisión sistemática: Actitud hacia la investigación en universidades de Latinoamérica*. *Comuni@cción: Revista de Investigación en Comunicación y Desarrollo*, 12(3), 195–205. <https://www.redalyc.org/journal/4498/449870439004/html>
- Piñero, M., Mora, Y., & Arana, J. (2024). *La inteligencia emocional, clave para la formación del estudiante universitario*. *Revista Cubana de Educación Superior*, 43(1), 1–15. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0257-43142024000100017
- Rodríguez, A. (1991). *Psicología social*. Trillas.
- Salinas, A., Díaz, J., Álvarez, C., & Saucedo, M. (2023). *Hábitos de estudio, motivación y estrés estudiantil en ambientes virtuales de aprendizaje*. *Revista Redipe*. <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/1650/1560>
- Saura, J. (2007). *Antología de textos y actuación*. Editorial Fundamentos.
- Vivas, J., Gallego, M., & González, R. (2007). *Educación de las emociones*. Producciones Editoriales C. A. http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/29662/4/libro_educar_emociones.pdf
- Zambrano, L. (2023). *Perfil emocional de estudiantes de educación en modalidad abierta y a distancia*. ResearchGate. https://www.researchgate.net/publication/366920294_Perfil_emocional_de_estudiantes_de_educacion_en_modalidad_abierta_y_a_distancia